

NUESTRA INFORMACION

LA CORRESPONDENCIA ALICANTINA, EN MADRID

(Agencia Menoheta)
22 de septiembre de 1893

Discurso de Sagasta.—No dirá el orden. La Reina y los ministros
La llegada de Cervera, el conde de Sagasta y los ministros al Palacio, han dado lugar a comentarios y fantasías interesantes. Al momento de salir del Consejo daremos noticia de lo que suceda.
El discurso de Sagasta fué largo y resultó importante.
Ocupóse, primeramente, el jefe del Gobierno de los acuerdos tomados en las últimas reuniones ministeriales, justificándolos razonando a cada asunto.
Puso en conocimiento de Su Majestad algunas noticias recibidas de Cuba, Puerto Rico y Filipinas; las impresiones que el Gobierno tiene de Washington, en vista de las instrucciones dadas a los comisionados yankees y a los propósitos vertidos por Mac Kinley; el alcance de las negociaciones hechas en Vitoria por el general Augustin, declaraciones que en consecuencia se reducen a probarse defensor de las autoridades que parece no se desentendrán de fluctuaciones y debilidades de carácter que parece no han existido en la expedición del general Topete, anoche, y el incidente de Beñavente, que impartiéndole el señor Sagasta, declaró que las protestas podrían ser relativamente ruidosas; pero que en ese momento de los que las hicieron necesariamente hubieron de ser insignificantes.
En cuanto a política interior, manifestó que el orden era completo en toda la península y que el Gobierno tenía confianza para presumir que nadie intentaría alterarle.
El político exterior hizo referencias (de la manera acostumbrada) a la manera de apreciar determinados problemas filipinos; se refirió a la cuestión Dreyfus y del escaqueo que se han acogido las lógicas consecuencias indicadas para ver de llegar a un acuerdo en la común persecución y castigo del anarquismo.
Los ministros dieron cuenta a la Reina, en la forma general de los principales asuntos de sus respectivos departamentos y, en consecuencia, la firma que después reprodució el acuerdo por terminado el Consejo en el día, quedando los secretarios de Estado encargados, nuevamente, esta tarde de gestionar en la Presidencia.

General delgado.—No grave
El general Toral que, como antes decimos, llegó anoche a Madrid, apenas ha realizado visitas, ni ha salido de su residencia en la Santa Cruz, por encontrarse de bastante delicado.
Lo que no resulta cierto es, que como se venía diciendo, se halla en un estado gravísimo.
Reuniones.—Esperando a Cervera.—Los que acompañan al almirante.—Esce como comovedora
En la noche de la mañana comen- zaron a llegar a las oficinas de orden y desde el Hotel de Oriente a la estación de Norte, fuera el trayecto que ha de recorrer el coche del general Topete para conducir en él, al contralmirante señor Cervera.

Varias noticias
De Puerto Rico.—Repatriados El San Francisco.—Tranquilidad en Cuba.—El Sr. Sagasta
Madrid 23 (5 m.)
El gobierno ha recibido un telegrama de Puerto Rico manifestando que además del vapor «Lafite» conduciendo repatriados a la Península ha llegado de aquella antilla con igual rubo, el trasatlántico «San Francisco» llevando a su bordo 840 repatriados.
También ha recibido otro telegrama de la Habana, participando que no ocurre novedad en toda la isla de Cuba.
El señor Sagasta ha permanecido en la presidencia gran parte de la tarde de ayer, ocupándose de varios asuntos relativos a los distintos ministros.

EDICION DE LA TARDE
Pando
Una carta.—Negativa.—Que abla Madrid 23 (6:10 m.)
El ministro de la Guerra, Sr. Correa, ha recibido una carta del general Pando, en la que afirma que lo ha manejado fondos del Estado el Santiago de Cuba ni Méjico, como se ha dicho.
Asegúrese, que si la censura permite, Pando dará a la publicidad ciertos asuntos que darán mucho ruido.

El general Augustin
Declaraciones del general.—Negativa y afirmación.—Lo que se desahoga en Manila.—Como un simple soldado.—La hubiera dominado Madrid 23 (6:15 m.)
El general Augustin ha manifestado que los marinos españoles resistieron heroicamente el ataque de la escuadra yankee en el combate de Cavite, defendiendo gloriosamente el honor patrio.
A causa de la gran superioridad del enemigo, la destrucción de la flota española en Filipinas era de todo punto inevitable.
Niega que los tagalos hicieran, como se dijo, prisionera a su familia, y afirma que desoyó siempre las intimaciones que el comodoro Dewey le hacía para que se rindiera Manila.
Manifiesta que en aquella plaza se deseaba ansiosamente la aparición de una escuadra española que pudiera desquitarse del desastre de Cavite.
Dice que no asistió a las juntas de autoridades y que quedó en Manila como un simple soldado.
Cuando se rindió la plaza (hecho que no supo oficialmente) embarcóse con rumbo a España, juzgando que ya había pasado el peligro en Filipinas.
Asegura Augustin que si alguna escuadra española hubiera derrotado a la de Dewey, él hubiera dominado la insurrección tagala en el Archipiélago Magallánico.

TELEGRAMAS
(AGENCIA MENOHETA)
(Prohibida la reproducción de este servicio)

EDICION DE LA MAÑANA
23 SEPTIEMBRE DE 1893

El asunto Dreyfus
El gobierno francés.—El proceso Dreyfus.—En el Parlamento Madrid 23 (4:10 m.)
Telegrafían de París diciendo que a pesar de que el gobierno de aquella

Combinación de gobernadores
De Puerto Rico Madrid 23 (12:40 t.)
Según telegramas de Puerto Rico las comisiones han terminado sus tareas.
Los norteamericanos han accedido a que los españoles se lleven los cañones y todo el material de guerra de las antiguas fortificaciones de la citada isla.
Vega de Armijo
Declaración del Presidente del Congreso.—Cualquiera hubiera hecho lo mismo Madrid 23 (12:20 t.)
El Presidente del Congreso de diputados, señor marqués de la Vega de Armijo, cree que los políticos deben dedicarse al recogimiento para que éste les sirva de preparación y recobrar fuerzas.
Añade que en las mismas condiciones que el español cualquiera otro gobierno hubiera aceptado la guerra a que los Estados Unidos le hubieran provocado.

Todo son «recursos»
Arbitraria recursos.—Instrucciones a los delegados.—A buena hora, mangas verdes Madrid 23 (7:20 m.)
Los ministros de la Corona, reunidos ayer en Consejo, estudiaron el plan de arbitrar recursos para atender a la repatriación de nuestros bravos soldados.
En dicha reunión trataron, con detenimiento, de las últimas instrucciones que han de dar a los delegados de la Comisión de París, para el mejor desempeño de su cometido.
El ministro de Marina, contralmirante D. Ramon Aunon, ha dispuesto y acordó que la escuadra (!!!) deba ejercitarse en el tiro de cañón y que se practiquen los reparos necesarios en las mismas.

Dos noticias
Sagasta y Montero Rios.—Conferencia.—El general Salcedo Madrid 23 (9:45 m.)
Esta mañana han conferenciado los señores Sagasta y Montero Rios.
Créese que esta conferencia está relacionada con las últimas instrucciones de la comisión que ha de marchar a la capital de la vecina República a ultimar el tratado de paz entre España y los Estados Unidos.
Hoy es esperado en esta Corte el general Salcedo.

Antonio Garcia
Sastre de Madrid
Participa a sus antiguos relacionados y al público en general, que se ha establecido en esta capital, donde tiene el gusto de ponerse a sus órdenes, que como siempre procurará complacerlos y con los precios más económicos.

EL GLOBO
TEJIDOS NACIONALES Y EXTRANJEROS
CENTRO DE NOVEDADES EXCLUSIVAS
Pórtico de Ansaldo, esquina a la Plaza de Alfonso XII
Pronto llegarán los inmensos surtidos para la próxima temporada de invierno, que esta casa tiene pedidos.
NOTA.—Interin lleguen dichos géneros, siguen liquidándose grandes partidas de varios artículos a precios baratísimos.
Precio fijo
Restaurant del hotel Roma y Marina
El dueño de este establecimiento, participa al público el haber adquirido uno de los más reputados jefes de cocina de España.
Se sirven almuerzos a 2'50 pesetas, comidas a 3 pesetas.
Magnífica terraza al aire libre. Jueves y domingo, comida extraordinaria.
Se admiten encargos para todo lo concerniente a fonda. Abonos a precios convencionales.

Sucesora de A. B. Solbes

blancos y de color de Sant Gall (Zuiza).—Peinetas clásicas españolas.—Juguetes y caprichos con recuerdos de Alicante.—Guantes de todas clases.—Visita a este establecimiento que el primero en su clase por los surtidos que presenta y más barato vende.—Sucesora de Antonio B. Solbes, Labradores, 8, y San Pascual, 2 y 4.—Alicante.

VERANO DE 1898.—GRAN REBAJA DE PRECIOS

Para comprar sombrillas, abanicos, cinturones, encajes, cintas y toda clase de adornos para vestidos de señoras última moda, venid a esta casa.
Corsés franceses C. P. a la Sirene, corbatas, cuellos, puños y perfumería.—Tiras y entredos.
Cursos franceses C. P. a la Sirene, corbatas, cuellos, puños y perfumería.—Tiras y entredos.
Cursos franceses C. P. a la Sirene, corbatas, cuellos, puños y perfumería.—Tiras y entredos.

ANGEL PITOU
— Pues bien — dijo Launay, llevando al ma-
— a un ración del plato — leed, señor de
— le presentó un pedazo de papel.
— mayor leyó estas palabras:
— «Meneos firme: yo entretendré a los patri-
— con escarpelas y promesas. Antes de
— hacer, Mr. de Benceval, os enviaré re-
— »FRSSELLES.»
— Como ha llegado a vuestras manos esteb-
— preguntó el mayor,
— «Ducito de la carta que me han traído los
— para que rindiera la Bastilla, y me traían
— mayor bajó la cabeza.
— permaneció en vuestro lugar — dijo Lau-
— y no os mováis de él hasta que yo os
— de Losme obedeció.
— de Launay dobló con fidelidad la carta, se
— del bolsillo, y volvió a ponerse al

A. DUMAS
frente de sus artilleros, mandándolos que apun-
— taben con buena dirección,
— Obedecieron los artilleros, como había obede-
— cido Mr. de Losme.
— Pero ya estaba dispuesto cual había de ser la
— suerte de la Bastilla, y ningún poder humano
— era capaz de contrarrestarla un momento.
— A cada cañonazo que sonaba, respondía el
— pueblo:
— «¡A la Bastilla!»
— Entre las voces que gritaban, se distinguían
— las de Pitou y de Billot.
— Pero cada cual se portaba según su ma-
— nera.
— Billot, valeroso y confiado como un león, se
— adelantaba cada vez más, despreciando las bi-
— las y la metralla. Pitou, prudente y circunspec-
— to como una zorra, dotado como lo estaba hasta
— el más alto grado del instinto de conservación,
— ponía en fuego todas sus facultades para evitar
— el peligro.
— Conocía cuáles eran las troneras más peligro-
— sas, y distinguía el imperceptible movimiento
— de las armas que iban a descargarse. Advina-
— ba el momento preciso en que iban a disparar

ANGEL PITOU
la metralla.
— Pero siempre volvía a levantarse Billot, no
— solo con más valor que antes, sino con un nue-
— vo proyecto en la cabeza.
— Ocurriósele una vez ir a cortar las vigas en
— que estaban clavadas las cadenas, colocándose
— para ello encima de las tablas del puente.
— Entonces Pitou prorrumió en grandes gr-
— tos para detener al colono, pero viendo que to-
— do era inútil, no tuvo más remedio que salir de
— su escondite diciendo:
— «¡Señor Billot! ¡Pero señor Billot! ¡No veís
— que si os matan va a quedarse viuda la tía Billot!
— Los suizos asomaron oblicuamente los caño-
— nes de sus fusiles por las troneras para apuntar
— al temerario que intentaba cortar el puente.
— «¡Señor Billot! — gritaba Pitou — ¡pero señor
— Billot! ¿no conocéis que si os matan va a quedar
— huérfana la señorita Catalina?
— Y Billot se defendía al oír estas palabras que
— parecía causarle más impresión que las anterio-
— res.
— Por último, halló un medio Billot en su fe-
— cunda imaginación.
— Corrió a la plaza gritando:

